



Micromundos y macromundos



Ya han pasado unas cuantas semanas desde que nuestra vida se modificó significativamente. No sólo la mía y la tuya, sino la de millones de habitantes del planeta. Y seguramente esta experiencia inesperada nos ha impulsado a reflexionar sobre varios aspectos de la vida, aún sin habérselo propuesto. Reflexionar sobre una situación tan crítica como la que estamos viviendo es algo que podés hacer como niño, niña, adolescente o adulto: ¡todos tenemos motivos y posibilidades para cuestionar y pensar!

Este detenernos como humanidad, salir de nuestra inercia, nos da la posibilidad de observar con otros ojos y a otra velocidad: ¿qué vemos con estos ojos, que miran con otros tiempos, y embebidos de una extrañeza que por momentos nos sacude? Desde diferentes ángulos y ritmos de mirar, pueden emerger diferentes mundos.

Como cuando realizamos un trayecto en un transporte, y por unos instantes miramos por la ventanilla. Entonces vemos pasar rápidamente el paisaje, quizás distingamos aglomeraciones de viviendas, personas quietas o en movimiento, grupos de árboles, vehículos, manchas de un paisaje más denso o más despejado... Muy distinto es si recorreremos ese mismo camino a pie... lo que percibamos será multisensorial y va a tener otro nivel de detalle. Seguramente veamos cada árbol y podamos apreciar la variación de color de sus hojas, la rugosidad de su corteza, la diferencia entre este árbol y el siguiente, aromas, corrientes de aire más fresco o más cálido, los rostros de las personas con las que nos cruzamos, pudiendo distinguir en sus expresiones si van apurados o paseando... De la misma manera, en este nuevo contexto en el que nos encontramos hoy, podemos observar nuestras vidas tanto a nivel individual, como a nivel comunitario a diferentes escalas, e incluso mundial, con otra cualidad.



Y desde esta posición, podemos realizar nuevas exploraciones. Entre tantas privaciones e incertidumbres, ¿ocurrió algo en estos tiempos con lo que me siento más a gusto, que me despierta sensaciones y modos de estar, de vivir mi día a día que quisiera atesorar para los tiempos venideros?

Notablemente, hay múltiples testimonios de personas, quienes aún atravesando pérdidas y preocupaciones, han encontrado un ritmo que les resulta más saludable, al no tener que levantarse cuando todavía es de noche, con el alivio de no sentirse continuamente corriendo para cumplir con los horarios... Otras que han encontrado momentos y nuevas formas de compartir con familiares y amistades: sostenerse en los pesares y hacerse momentos para el juego con disfrute, la conversación en intimidad... Incluso algunos adolescentes, para quienes tan importante es estar con personas de su edad, valoran ciertos aspectos de reorganización familiar. También a nivel global, la Tierra pareciera estar teniendo un respiro: aguas que se vuelven claras, animales que aparecen por espacios nunca antes observados, especies que no se veían hace cientos de años, menor contaminación atmosférica...

Sabemos que la pandemia ha sacudido de modo diferente a nuestra sociedad, profundizando las desigualdades sociales, golpeando aún más a los sectores vulnerables. Momentos críticos, de quiebres tan grandes como el que estamos viviendo, nos interpelan a replantear el orden establecido en el micromundo de cada vida individual y a diferentes escalas: no solo nuestras comunidades de pertenencia y participación, sino también a un nivel social más amplio, a escala planetaria.



Investigadores de los orígenes y evolución de la vida en el planeta destacan que la interconexión con el ambiente es la cualidad definitoria de la vida, se trate de organismos muy simples como una bacteria, o complejos como los seres humanos. Cada organismo construye su ambiente, a nivel físico, social y ecológico y es a su vez afectado por el mismo, existiendo así una imbricación íntima y dinámica. De la misma manera, somos constructores de nuestro entorno y los cambios en éste impactan en nosotros.

La pretendida desconexión entre los seres humanos y la naturaleza ha caracterizado nuestra época y se manifiesta hoy en la falta de sustentabilidad y las enormes injusticias sociales asociadas al modelo de consumo y un vínculo extractivista que ha prevalecido hasta hoy. Resulta acuciante la búsqueda de nuevos sistemas socioeconómicos que estén en mayor sintonía con los ritmos de la naturaleza, más sustentables e inclusivos, abordando el cambio climático, priorizando la salud y el sustento de la humanidad a largo plazo.



La noción de bien común ilumina aspectos centrales de esta situación. Refiere a los recursos naturales y culturales que son compartidos, no de propiedad privada. Tenemos la oportunidad de apoyarnos mutuamente en esta crisis, como individuos, como comunidades y como naciones, buscando ser agentes transformadores de una realidad que hoy no es sostenible. Adoptar una mirada co-dependiente sobre las relaciones entre las personas, y sobre los seres humanos con la naturaleza, pueda quizás colaborar en trabajar junto a otros por estas metas y nos posibilite trascender esta crisis con mayor conciencia, individual, social y planetaria.

Te invitamos a que pienses, registres, y si tenés ganas, nos cuentes, qué valorás de lo que te ha sucedido a vos, a gente cercana o al mundo en estos días.

Algunos conceptos científicos con los que se trabaja en esta comunicación: toma de perspectiva, organismo, ambiente natural y social, bien común, recursos locales y globales, individuales y colectivos.

Sugerencia de lectura:

Engeström, Y., & Sannino, A. (2016). *El aprendizaje expansivo en movimiento: aportaciones de la investigación en curso*. Infancia y Aprendizaje, 39(3), 401-435.

Lewontin, R. C. (2000). *Genes, organismo y ambiente: las relaciones de causa y efecto en biología*. Barcelona: Gedisa.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: CALAS).

Chicos y grandes en casa a toda hora: un mundo por compartir y recrear - Iniciativa de comunicación pública de la ciencia.